



Columna



Dr. Franco Lotito,
conferencista e investigador (PUC)

Los colegios: ¿violencia y vandalismo sin control?

Por mucho que se diga -y se repita- que “el bullying y la violencia en los colegios siempre han existido”, esta frase resulta ser una falacia que no puede ocultar o minimizar que el tipo de violencia que se vive en algunos colegios, hoy en día, se ha

“El tipo de violencia que se vive en algunos colegios, hoy en día, se ha disparado y está fuera de control”.

de educación en dicho colegio.

El 23 de octubre de 2024, en el Internado Nacional Barros Arana (INBA), un colegio emblemático de Santiago, se produjo una explosión causada por artefactos incendiarios que manipulaban un grupo de estudiantes -con la aparente colaboración de personas

disparado y que está fuera de control.

Para “botón” de muestra: el 18 de noviembre de 2024 en el colegio Aconcagua de Quilpué se registró una serie de desórdenes, desmanes y actos vandálicos causados por un grupo de alumnos, quienes rayaron muros, destrozaron casilleros, mobiliario y salas de clases en “honor” a la despedida de otro grupo de estudiantes que terminaba su ciclo

adultas externas al colegio- y que terminó con más de 30 alumnos heridos, muchos de ellos con quemaduras graves y con cuatro estudiantes en riesgo vital. Se ha perdido la cuenta del número de veces que alumnos de este colegio han salido a arrojar bombas molotov en contra de buses del transporte público, vehículos de la policía, e incluso, con la amenaza de lanzar estas bombas en contra de sus propios profesores.

A modo de “protesta”, un grupo de alumnos del Instituto Nacional -otro liceo emblemático y cuna educativa de varios presidentes de la nación- lanzó elementos incendiarios en una oficina de inspección, donde había personal docente y par docente, acción que, por fortuna, no tuvo consecuencias para profesores y alumnos.

Curiosamente, todos estos colegios tienen por misión “contribuir a la formación de buenos ciudadanos, con habilidades sociales y emocionales, con valores y principios sólidos” y entregar a la sociedad “personas que no sólo aporten a su comunidad” en el plano social, científico, artístico, deportivo y ecológico, sino que también “ayuden a transformarla”.

La pregunta que cae por su propio peso es: ¿dónde están fallando el Estado, los gobiernos de turno, la educación y los padres de estos alumnos, que expliquen tanto ánimo de violencia y destrucción?